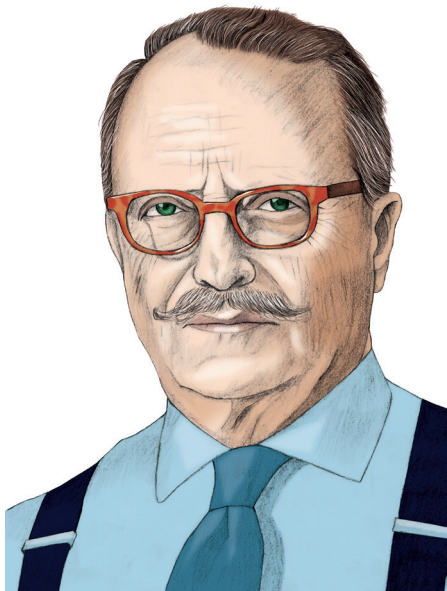


PENSANDO EN EL FUTURO DE LA PATRIA

UN ECUADOR UNIDO

TEXTO: EDWIN JOHNSON ILUSTRACIÓN: JORGE CHICAIZA "IOCH"



Los graves, penosos y deplorables acontecimientos iniciados en el país el pasado 3 de octubre han causado verdadero estupor no solo a nosotros los ecuatorianos, sino a los vecinos de Latinoamérica y del resto del mundo. Un país pequeño y débil debe fincar su accionar en el comportamiento cabal y ético. Lo esencial en un país respetable y respetado no debe fundarse en su poderío bélico, debe hacerlo en su fuerza moral, en el respeto al Derecho Internacional y al Estado de Derecho, en la defensa de los principios, los valores y en el cumplimiento de los compromisos asumidos. Cuando el gobierno iniciaba un camino dirigido a la restauración nacional, aparece la reacción del sector indígena y la actitud violenta de los partidarios del ex dictador Rafael Correa, porque el Gobierno eliminó el subsidio a los combustibles. De los 45 largos años de dicho subsidio, solo en los últimos 12, el Ecuador los ha subvencionado por 40 mil millones de dólares, que han ido en un 43%

a los más pudientes, el 7% a los pobres y lo demás a la clase media y a los contrabandistas en las zonas fronterizas. Ahora, la protesta ha disminuido ya y los diálogos con el sector indígena comenzaron.

Poco antes, el jefe de Estado había viajado a Nueva York, a visitar las Naciones Unidas e intervenir en el debate general de su Asamblea anual a fin de exponer, ante más de 180 representantes, los planes y programas trazados por su gobierno para alcanzar las metas deseadas que coadyuven al desarrollo del país y de todos los ecuatorianos. Fue, en realidad, una oportunidad muy plausible que tuvo el presidente Moreno para exponer ante el mundo la posición del Ecuador en algunos temas trascendentes. Además, aprovechó para reunirse con inversionistas y exponer ante un importante auditorio de

ES MOMENTO DE QUE LOS ECUATORIANOS REALICEMOS UN EXAMEN PROFUNDO Y RESPONSABLE.

banqueros y financistas las oportunidades que posee y ofrece el Ecuador en función de la seguridad del inversor, del desarrollo del país y de la creación de empleo. Realizó encuentros con líderes del continente y de Europa para que se concrete el ingreso de los ecuatorianos al espacio Shengen, sin necesidad de visado obligatorio, como lo tienen los nacionales de otros países latinoamericanos, es decir, realizó importantes gestiones para abrir distintos caminos a favor del país y de los ecuatorianos. Eso hace y debe hacer la Diplomacia, mediante la aplicación de una

política exterior patriótica, inteligente y eficaz. Y, claro, no aquella del gobierno anterior que buscó aislarnos del mundo, mediante una postura irreal de fronteras abiertas a quien sea, en espera de una inconsistente reciprocidad para lo que denominaron, ilusa e infantilmente, "ciudadanía universal" que ningún país la entendió, por ingenua, inconsistente e inaplicable. O de alinearnos con países que no aportaban nada positivo, ni efectivo, al Ecuador, como Irán, Bielorrusia, Corea del Norte, Turquía, entre otros o con los del Foro de San Pablo, en función de crear una red ideológica a favor del denominado socialismo del siglo XXI, que logró un fracaso circular, por donde se lo vea.

Es momento de que los ecuatorianos realicemos un examen profundo y responsable para saber identificar los males que nos aquejan, rechazar cualquier forma de conspiración proveniente de fuerzas extrañas pero bien localizadas, saber reconocer los aciertos del Gobierno y apoyar la gestión objetiva, sagaz y bien intencionada que está demostrando en estos precisos días el jefe de Estado e, igualmente, abrir un juicio crítico a través de una oposición constructiva cuando sea necesario.

Creemos todos y todos vivamos la filosofía de Patria, pensando siempre en que el presente es el epílogo del pasado y el prólogo del futuro como dimensión indivisible, ejerciendo el respeto a los principios y normas de convivencia de la democracia y la república, como conducta diaria de vida para un país como el nuestro. Rescatemos, entonces, la dignidad y los valores, digamos no a cualquier forma de golpismo y rechacemos la injerencia solapada y criminal del terrorismo que lo tenemos muy bien identificado. Pues bien: ¡Viva la Patria! ■